

Milagro de esta Pintura, me parece ocioso averiguar, si la materia en que esta es de Palma ò Maguey, porquè una y otra es la mas desproporcionada, que pudiera elegir un humano Artifice; respecto à que sin disposicion alguna habia de ejecutar en ella una tan noble y excelente Pintura: lo que à mi ver tambien la acredita de singular, como despues veremos.

Lo que sí debe por ahora excitar mas la admiracion es la suavidad, que se experimenta en este Ayate; pues toda aquella aspereza, que ofrece à la vista, y que por sí debiera tener, por componerse de materia tan ordinaria, se le convierte al tacto en una apacible suavidad, muy semejante à la de la fina seda, como lo he experimentado las repetidas veces, que he tenido la dicha de tocarlo; y ciertamente que no gozan de este privilegio los otros Ayates de su especie.

§. III.

§. III.

*DE LA FALTA DE APAREJO EN  
esta Pintura.*

**I**Nsinuada en el modo dicho la materia de nuestro Lienzo, se seguia dar noticia del Aparejo, ò disposicion, que antecede siempre à toda Pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, lo es tambien en carecer de toda disposicion y Aparejo, como consta de la declaracion, que los Pintores hicieron, examinandola por el haz, y embez el año de mil seiscientos sesenta y seis, que refiere el R. P. Francisco de Florencia de la Compañia de Jesus: en ella afirmaron con juramento, que visto el Lienzo por el embez, se ve transportada toda la Santa Imagen, con todos los colores, que se adhiran en el haz. De donde necesariamente se infiere la total falta de Aparejo; pues à tener alguno, fuera naturalmente imposible, que se vieran

Oooo 2

los

los colores transportados por el reverso del Lienzo. Porque el Aparejo no solo sirve para hacer tratable la superficie al Pintor, y para que éste pueda sin las molestias de los hilos de la tela pintar; sino tambien para impedir el paso à los colores, como nos lo enseña la experiencia.

Ni solo el dicho de los Pintores citados convence este mi pensamiento; tambien la Sagrada Imagen nos lo hace ver. Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes laminas de fina plata, apartadas como dos ò tres dedos de ella: entre lamina y lamina hay una pequeña hendidura, por la qual, sin que estorve el Lienzo se ven con claridad y distincion los obgetos, que están de la otra parte: así lo he experimentado repetidas veces; por lo que me persuado à que no tiene Aparejo esta nuestra Imagen prodigiosa, pues si lo tuviera, impidiera el paso à la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el obgeto. Bien es que si alguno

se ha engañado en juzgar que está aparejado el Lienzo, ha tenido fundamento su equivoco en otra no vulgar singularidad de esta Pintura, que à mí tambien me engañó à la primera vista: de ella hablaré despues en mas proporcionado lugar.

## §. IV.

*DEL MARAVILLOSO DIBUJO DE  
nuestra Señora de Guadalupe.*

**E**S este tan singular, tan perfectamente acabado, y tan manifestamente maravilloso, que tengo por muy cierto que qualquiera que tenga algunos principios de esta Arte, en viendole, se difundirá en expresiones, con que dará à conoçer por milagroso este portentoso. Consiste, pues, el Dibujo en aquella perfecta delineacion, à que deben concurrir como partes principales la circunscripcion ajustada, ò contorno cierto de la fi-  
gu-